

[www.shepherdserve.org](http://www.shepherdserve.org)

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

## **El Ministro Que Hace Discípulos**

*Por David Servant*

### **Capítulo Veintisiete La Vida Venidera**

La mayoría de los cristianos saben que cuando la gente muere va al cielo o al infierno. Sin embargo, no todos saben que el cielo no es la habitación final del justo, y que el *Hades* no es la habitación final del pecador.

Cuando los seguidores de Jesús mueren, sus espíritus / almas inmediatamente van al cielo donde Dios vive (ver 2 Corintios 5:6-8; Filipenses 1:21-23; 1 Tesalonicenses 4:14). Sin embargo, en el futuro, Dios creará un nuevo cielo y una nueva tierra y la nueva Jerusalén bajará del cielo a la tierra (ver 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1-2). Allí el justo vivirá por siempre.

Cuando el injusto o el pecador mueren, inmediatamente van al Hades, pero el Hades es un lugar donde sólo temporalmente esperará para que su cuerpo sea resucitado. Cuando ese día llegue, Los injustos estarán frente al juicio del trono de Dios y serán arrojados al lago de fuego que arde, al cual se le conoce como *Gehenna* (infierno) en la Biblia. Todo esto lo estudiaremos con más detalle en la Escritura.

### **Cuando Muere el Injusto**

Para entender mejor lo que le pasa al injusto después de su muerte, debemos estudiar una palabra hebrea del Antiguo Testamento y tres palabras griegas del Nuevo Testamento. Por medio de estas palabras griegas y hebreas se describen tres lugares diferentes, frecuentemente traducidos como *infierno* en algunas versiones de la Biblia, que puede confundir a los lectores.

Primero, consideremos la palabra hebrea del Antiguo Testamento *Seol*.

La palabra *Seol* está mencionada más de sesenta veces en el Antiguo Testamento. Claramente se refiere a la habitación del injusto cuando muere. Por ejemplo, cuando Coré y sus seguidores se rebelaron contra Moisés en el desierto, Dios los castigó al abrir el suelo que pisaban el cual se los tragó a ellos y a sus posesiones. La Escritura dice que ellos fueron arrojados al *Seol*:

“Ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al *Seol*; los cubrió la tierra y desaparecieron de en medio de la congregación” (Números 16:33, énfasis agregado).

Luego, en la historia de Israel, Dios les advirtió que el fuego de su ira se encendió en el *Seol*:

“Porque se ha encendido el fuego de mi ira, y arderá hasta las profundidades del *Seol* devorará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes” (Deuteronomio 32:22, énfasis agregado).

El rey David declaró que,

“los malos serán trasladados al *Seol*; todas las naciones que se olvidan de Dios” (Salmos 9:17, énfasis agregado).

Y él oró en contra de los injustos al decir,

“Que la muerte los sorprenda; desciendan vivos al *Seol*, porque hay maldades en sus casas, en medio de ellos.” (Salmos 55:15, énfasis agregado).

Previamente a los jóvenes acerca de las artimañas de la ramera, el sabio Salomón escribió,

“Camino del *Seol* es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte.... Pero ellos no saben que allí están los muertos, que sus convidados están en lo profundo del *Seol*” (Proverbios 7:27; 9:18, énfasis agregado).

Salomón escribió otros proverbios que nos llevan a creer que ciertamente el justo No irá al *Seol*,

“El camino de la vida es hacia arriba para el prudente; así se aparta del *Seol* abajo” (Proverbios 15:24, énfasis agregado).

“Castígalo con la vara y librarás su alma del *Seol*” (Proverbios 23:14, énfasis agregado).

Finalmente, antes de la descripción de Jesús acerca del infierno, Isaías proféticamente le había hablado al rey de Babilonia, quien se había exaltado a sí mismo, pero que sería arrojado al infierno:

“El *seol* abajo se espantó de ti; despertó a los muertos para que en tu venida salieran a recibirte; hizo levantar de sus sillas a todos los grandes de la tierra, a todos los reyes de las naciones. Todos ellos darán voces y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros y llegaste a ser como nosotros? Descendió al *Seol* tu soberbia y el sonido de tus arpas; gusanos serán en tu cama y gusanos te cubrirán.

¡Cómo caíste del cielo, lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: “subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo”. Mas tú derribado eres hasta el seol, a lo profundo de la fosa. Se inclinarán hacia ti los que te vean; te contemplarán, diciendo: “¿es este aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos, que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca les abrió la cárcel?” (Isaías 14:9-17).

Estas escrituras y otras como estas, nos llevan a creer que el Seol ha sido y todavía es un lugar de tormento donde los injustos van después de su muerte. Y hay más prueba de esto.

## Hades

Está claro que la palabra griega del Nuevo Testamento, Hades, se refiere a la misma palabra del Antiguo Testamento conocida como Seol. Como prueba de esto, debemos comparar el Salmo 16:10 con Hechos 2:27 donde se dice:

“Porque no dejarás mi alma en el *Seol*, ni permitirás que tu santo vea la corrupción” (Salmo 16:10, énfasis agregado).

“Porque no dejarás mi alma en el *Hades* ni permitirás que tu santo vea corrupción” (Hechos 2:27, énfasis agregado).

Es interesante saber que las diez veces en que se menciona la palabra Hades en el Nuevo Testamento, se refiere en forma negativa a un lugar de tormento donde el pecador será encarcelado después de su muerte ( ver Mateo 11:23; 16:18; Lucas 10:15; 16:23; Hechos 2:27; 2:31; Apocalipsis 1:18; 6:8; 20:13-14). De nuevo, todos estos versos indican que el Seol/Hades era y es un lugar que le espera al injusto después de su muerte, un lugar de tormento.<sup>1</sup>

## ¿Fue Jesús al Seol/Hades?

Tomemos en cuenta el Salmo 16:10 y la cita de Pedro en Hechos 2:27, dos versos que indican que el Seol y Hades son el mismo lugar. De acuerdo al sermón de pentecostés de Pedro, David no hablaba de sí mismo en el Salmo 16:10, sino que, proféticamente, hablaba de Jesús, porque el cuerpo de David, a diferencia del de Jesús, fue sepultado (ver Hechos 2:29:31). Esto quiere decir, que realmente era Jesús hablando a su Padre en el

---

<sup>1</sup> Algunos tratan de decir debido a algunas escrituras, como Génesis 37:35, Job 14:13, Salmos 89:48, Eclesiastés 9:10 e Isaías 38:9-10, que el seol era también un lugar donde el *justo* iba después de su muerte. La evidencia en la Escritura para esta idea no es muy contundente. Si el seol era un lugar donde tanto el justo como el injusto iban, entonces el seol debía de consistir de dos compartimentos separados, uno el infierno, y otro el cielo, lo cual es lo que usualmente discuten los que proponen esta idea.

Salmo 16:10, declarando en fe que su Padre no abandonaría su alma en el Seol ni permitiría que su cuerpo viera corrupción.

Algunos interpretan esta declaración de Jesús como prueba de que su alma fue al Seol/Hades durante los tres días entre su muerte y resurrección. Sin embargo, esto no está muy claro. Veamos de nuevo exactamente lo que Jesús le dijo a su Padre:

“porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción”  
(Salmos 16:10).

Jesús no le dijo a su Padre, “yo se que pasaré algunos días en el Seol/Hades, pero creo que no me abandonarás ahí”. Al contrario Él dijo, “Yo creo que cuando muera, no seré tratado como el injusto, ni mi alma será abandonada en el Seol/Hades. No pasaré ni un minuto allí. No, yo creo que tu plan es resucitarme en tres días, y no vas a permitir que mi cuerpo vea corrupción”.

Esta interpretación está ciertamente garantizada. Cuando Jesús dijo, “no permitirás que tu santo vea corrupción”, no interpretamos eso cómo que el cuerpo de Jesús fue progresivamente decayendo hasta que fue restaurado en la resurrección. Al contrario, lo interpretamos diciendo que su cuerpo nunca vio corrupción desde el tiempo de su muerte hasta su resurrección.

De la misma manera, su declaración acerca de que su alma no sería abandonada en el Seol/Hades no necesita ser interpretada como que Él se quedó en el Seol/Hades por unos días o que fue abandonado allí.<sup>2</sup> Más bien, debe de ser interpretada como que su alma nunca recibiría el trato de un injusto que sería abandonado en el Seol/Hades. Su alma nunca pasaría ni un minuto allí. Note también que Jesús dijo, “no abandonarás mi alma en el Seol”.

## **¿Dónde Estaba el Alma de Jesús durante los Tres Días?**

Recuerde que Jesús le dijo a sus discípulos que pasaría tres días y tres noches en el corazón de la tierra (ver Mateo 12:40). Esto no pareciera una referencia clara a la estadía de su cuerpo en una tumba por tres días, pues una tumba difícilmente se puede considerar “el corazón de la tierra”. Más bien, Jesús debió estar hablando acerca de su espíritu/alma en lo profundo de la tierra. Por lo tanto, podemos concluir que su espíritu/alma no estaba en el cielo entre su muerte y resurrección. Jesús afirmó esto en su resurrección cuando le dijo a María que todavía no había ascendido a su Padre (ver Juan 20:17).

Recuerda que Jesús le dijo al ladrón en la cruz que él estaría con Él ese día en el paraíso (ver Lucas 23:43). Poniendo todos estos hechos juntos, sabemos que el alma/espíritu de Jesús pasó tres días y noches en el corazón de la tierra. Por lo menos parte de ese tiempo

---

<sup>2</sup> Aquellos que concuerdan con tal interpretación, deben basarse en dos teorías. Una es la teoría que dice que el seol era el nombre de un lugar para el justo y el injusto después de su muerte que se dividía en dos compartimentos, un lugar de tormento y un paraíso al cual Jesús fue. La otra teoría es que Jesús padeció los tormentos de ese lugar por tres días y tres noches en los fuegos del Seol/Hades sufriendo las penalidades del pecado como nuestro sustituto. Ambas teorías son difíciles de probar en la Escritura, y no es necesario comprobarlas si Jesús nunca estuvo en este lugar. Eso es lo que su declaración realmente significa. Con respecto a la segunda teoría, Jesús no sufrió los tormentos en ese lugar por tres días y tres noches entre su muerte y resurrección, porque nuestra redención fue realizada por medio de sus sufrimientos en la Cruz (ver Colosenses 1:22), no por medio de sus sufrimientos en el Seol/Hades.

Él estuvo en un lugar al que llamó “paraíso”, lo cual ciertamente no es sinónimo del lugar de tormento llamado Seol/Hades.

Todo esto nos lleva a pensar que debe existir un lugar en el corazón de la tierra además del Seol/Hades, un lugar llamado *paraíso*. Esta idea está ciertamente apoyada por una historia que Jesús contó sobre dos personas que murieron, una injusta y la otra justa, el hombre rico y Lázaro. Leamos la historia:

“había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles *al seno de Abraham*; y murió también el rico, y fue sepultado. En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces gritando, dijo: Padre, Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá” (Lucas 16:19-26, énfasis agregado).

Por supuesto que Lázaro y el hombre rico no estaban en sus cuerpos una vez que murieron, pero habían viajado a sus respectivos lugares como espíritus/almas.

### **¿Dónde Estaba Lázaro?**

Note que el hombre rico se encontraba en el Hades, pero él pudo ver a Lázaro en otro lugar con Abraham. De hecho, se dice que Lázaro estaba en “el seno de Abraham”, no necesariamente el nombre del lugar sino probablemente una referencia al consuelo que él estaba recibiendo de Abraham al llegar a ese lugar. ¿Cuán grande era la distancia entre el hombre rico y Lázaro cuando fallecieron? La Escritura dice que el rico vio a Lázaro desde lejos, y se nos dice que había una gran sima entre ellos. Así que la distancia entre ellos se puede especular. Pero, es razonable el concluir que la distancia entre ellos no era tan grande como la distancia entre el corazón de la tierra y el cielo. De otra forma, hubiera sido imposible que el hombre rico pudiera ver a Lázaro (sólo con la ayuda divina), y no hubiera existido la necesidad de mencionar la gran sima entre los dos lugares específicamente para prevenir que alguno se cruzara de un lado al otro. Además, el hombre rico le gritaba a Abraham y Abraham le contestaba. Esto me lleva a pensar que ellos estaban cerca el uno del otro para poder hablar con una sima en medio.

Todo esto me lleva a pensar que Lázaro no estaba en lo que nosotros llamamos paraíso, sino en un compartimiento separado en la tierra.<sup>3</sup> Este debió ser el lugar al que Jesús se había referido como “paraíso” cuando hablaba al ladrón. Era en este paraíso en el corazón de la tierra donde los justos del Antiguo Testamento estaban después de sus muertes. Este lugar era donde Lázaro, Jesús y el ladrón que se arrepintió, habían ido.

Aparentemente, también era el lugar donde el profeta Samuel fue después de su muerte. Leemos en 1 Samuel 28 que Dios permitió que el espíritu del fallecido profeta Samuel apareciera y hablara proféticamente a Saúl y a la adivina de Endor, diciendo “he visto dioses *que suben de la tierra*” (1 Samuel 28:13, énfasis agregado). Samuel mismo le dijo a Saúl, “¿Por qué me has inquietado haciéndome venir?” (1 Samuel 28:15). Aparentemente, el espíritu/alma de Samuel había estado en el paraíso en la tierra.

La Escritura parece apoyar el hecho de que en la resurrección de Cristo, el paraíso fue desocupado y los justos que murieron durante el Antiguo Testamento fueron llevados al cielo con Jesús. La Biblia dice que cuando Jesús ascendió al cielo desde las partes más bajas de la tierra llevó cautiva la cautividad (ver Efesios 4:8-9, Salmos 68:18). Esos cautivos, yo asumo que eran todos aquellos que vivían en el paraíso. Jesús ciertamente no se llevó a la gente que estaba en el Seol/Hades.<sup>4</sup>

## **Jesús Habló a los Espíritus en Prisión**

La Escritura también nos dice que Jesús hizo una proclamación a un grupo de gente, espíritus sin cuerpo, en un momento entre su muerte y resurrección. Leemos en 1 Pedro 3:

“Asimismo, Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. Y en espíritu fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en el cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua” (1 Pedro 3:18-20).

Este pasaje de la Escritura ciertamente produce ciertas preguntas para las cuales no tengo respuesta. ¿Por qué Jesús haría una proclamación específicamente a una gente desobediente que murió durante el tiempo de Noé? ¿Qué fue lo que les dijo?

En cualquier caso, la Escritura parece apoyar el hecho de que Jesús no pasó los tres días y noches desde su muerte hasta su resurrección en el paraíso.

---

<sup>3</sup> Note también que el hombre rico y Lázaro, aunque estaban separados de sus cuerpos, estaban conscientes y poseían todas sus facultades como la vista, el sentido y el oído. Podían sentir el dolor, el consuelo y recordar sus pasadas experiencias. Esto comprueba que la idea de que “el alma duerme” es falsa. La teoría de que la gente está en un estado inconsciente cuando muere, esperando estar conscientes a la hora de la resurrección es falsa.

<sup>4</sup> Algunos han pensado, y tal vez correctamente, que los cautivos de los que se habla en Efesios 4:8-9 eran todos los que estaban cautivos del pecado y fueron libres por la resurrección de Cristo.

## Gehena

Hoy, cuando los cuerpos de los justos mueren, sus espíritus/almas van directamente al cielo (ver 2 Corintios 5:6-8; Filipenses 1:21-23; 1 Tesalonicenses 4:14).

Los injustos todavía van al Seol/Hades donde son atormentados y esperan hasta la resurrección de sus cuerpos, para su juicio final donde serán lanzados al lago de fuego, un lugar que es diferente y está separado del Seol/Hades.

Este lago de fuego también se describe algunas veces como *infierno*, la palabra griega *Gehenna*. Esta palabra es un derivado de un botadero de basura en Jerusalén en el valle de Hinom, infestado de gusanos, parte del cual humeaba y ardía con fuego.

Cuando Jesús habló acerca de Gehenna, se refería a un lugar donde la gente iba a ser arrojada. Por ejemplo, Él dice en el evangelio de Mateo:

“Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues mejor es que se pierda uno de sus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno (Gehenna)...No temáis a los que matan el cuerpo pero el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno (Gehenna)” (Mateo 5:30, 10:28, énfasis agregado).

Gehenna y Hades no pueden ser el mismo lugar porque la Escritura dice que el injusto es enviado al Hades como almas sin cuerpo. Será solo hasta después de los mil años del reinado de Cristo cuando los cuerpos de los injustos resuciten y enfrenten el juicio de Dios y entonces serán lanzados *al lago de fuego*, o Gehenna (ver Apocalipsis 20:5, 11-15). Más aún, un día el Hades mismo será lanzado en ese lago de fuego (ver Apocalipsis 20-14), de modo que debe ser un lugar diferente al lago de fuego.

## Tártaros

La cuarta palabra a menudo traducida como infierno en la Escritura es la palabra griega *Tártaros*. Ésta palabra se encuentra una vez en el Nuevo Testamento:

“Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno (Tártaros) y los entregó a prisiones de oscuridad, donde están reservados para el juicio” (2 Pedro 2:4).

Tártaros es considerado normalmente como una prisión especial para ciertos ángeles que han pecado; por lo tanto, no es el Seol/Hades o Gehenna. Judas también escribió de ángeles que están detenidos:

“Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propio hogar, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día” (Judas 6).

## Los Horrores del Infierno

Una vez que una persona que no se arrepiente muere, no tiene más oportunidad para arrepentirse. Su destino ha sido marcado. La Biblia dice, “está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27).

El infierno es eterno, y aquellos que están destinados a este lugar no tienen escape. Hablando acerca de la futura condenación de los injustos, Jesús dice, “Irán estos al castigo *eterno* y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46, énfasis agregado). El castigo de los injustos en el infierno es tan eterno como la vida eterna de los justos. Similar a esto, Pablo escribe:

“Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de *eterna* perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tesalonicenses 1:6-9, énfasis agregado).

El infierno es un lugar de agonía inexplicable porque será un castigo que nunca terminará. Allí estarán confinados por siempre los injustos con su eterna culpa y sufrirán la ira de Dios en un fuego eterno.

Jesús describió el infierno como las “tinieblas de afuera” y un lugar “donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga” (Mateo 22:13; Marcos 9:44). ¡Cuánto tenemos que advertir a la gente de este lugar y decirles que la salvación sólo se encuentra en Cristo!

Una denominación en particular enseña el concepto del purgatorio, como un lugar donde los creyentes sufrirán por un tiempo un castigo por sus pecados y luego serán dignos de entrar al cielo. Sin embargo, esta idea no se encuentra en ninguna parte de la Biblia.

## El Justo después de la Muerte

Cuando un creyente muere, su espíritu va inmediatamente al cielo para estar con el Señor. Pablo menciona este hecho claramente cuando escribe acerca de su propia muerte:

“porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia. Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo *de partir y estar con Cristo*, lo cual es muchísimo mejor” (Filipenses 1:21-23, énfasis agregado).

Note que Pablo dijo que tenía el deseo de partir y que si partía estaría con Cristo. Su espíritu no iría a ningún estado inconsciente, esperando la resurrección (como desafortunadamente algunos piensan).

Note también que Pablo dijo que para él el morir era ganancia. Esto sólo podría ser verdad si al morir fuera al cielo.

Pablo también declara en su segunda carta a los Corintios que si el espíritu de un creyente deja su cuerpo, estaría en casa con el Señor:

“Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estemos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista), pero estamos confiados y más aún queremos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor” (2 Corintios 5:6-8).

Más adelante, Pablo también escribe:

“Tampoco queremos hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron con Él” (1 Tesalonicenses 4:13-14).

Si Jesús va a traer desde el cielo con Él a su regreso a aquellos que habían dormido, entonces ellos deben estar con Jesús en el cielo ahora.

## **Un Anticipo del Cielo**

¿Cómo es el cielo? En nuestras mentes finitas nunca podríamos explicar todas las glorias que nos esperan allí, y la Biblia sólo nos da unas cuantas ideas. El hecho más asombroso del cielo es que los creyentes veremos al Señor y Salvador Jesús, y a Dios nuestro Padre cara a cara. Viviremos en “la casa del Padre”:

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3).

Cuando lleguemos al cielo, muchos misterios que nuestra mente no puede comprender ahora, serán comprendidos. Pablo escribe:

“Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido” (1 Corintios 13:12).

El libro de Apocalipsis nos da el mejor reflejo de lo que es el cielo. Descrito como un lugar de gran actividad, y gozo inexplicable, el cielo no será un lugar donde la gente estará sentada sobre las nubes tocando el arpa todo el día.

Juan, a quien le fue dada una visión del cielo, primero vio el trono de Dios, el centro del universo:

“Al instante, estando yo en el Espíritu, vi un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. La apariencia del que estaba sentado era semejante a una piedra de jaspe y de cornalina, y alrededor del trono había un arco iris semejante en su apariencia a la esmeralda. Alrededor del trono había veinticuatro tronos, y en los tronos vi sentados a veinticuatro ancianos vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Del trono salían relámpagos, truenos y voces. Delante del trono ardían siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios. También delante del trono había como una mar de vidrio semejante al cristal, y junto al trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y día y noche, sin cesar, decían: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir”. Cada vez que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos. Los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:”Señor, digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:2-11).

Juan dio la mejor descripción del cielo con símbolos de la tierra, más el cielo difícilmente se puede comparar a la tierra. Obviamente, no hay forma en que podamos comprender todo lo que él vio hasta que lo veamos por nosotros mismos. Pero ciertamente ésta es una lectura inspirada.

Los pasajes con más inspiración acerca del cielo se encuentran en Apocalipsis capítulos 21 y 22, donde Juan describe la nueva Jerusalén, la cual está ahora en el cielo, pero que vendrá a la tierra después de los mil años del reinado de Cristo:

“Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios. Tenía la gloria de Dios y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de Jaspe, diáfana como cristal. Tenía un muro grande y alto, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. Tres puertas al oriente, tres puertas al norte, tres puertas al sur, tres puertas al occidente. El muro de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida como un cuadrado: su longitud es igual a su anchura. Con la caña midió la ciudad: doce mil estadios. La longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro: ciento cuarenta y cuatro codos, según medida de hombre, la cual era la del ángel. El material de su muro era de jaspe, pero la

ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio. Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era de jaspe, el segundo zafiro, el tercero de ágata, el cuarto de esmeralda, el quinto de ónice, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisopraso, el undécimo de jacinto y el duodécimo de amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente. En ella no vi templo, porque el Señor Dios Todo Poderoso es su templo, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera. Las naciones que hayan sido salvas andarán a la luz de ella y los reyes de la tierra traerán su gloria y su honor a ella.... Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán, verán su rostro y su nombre estará en sus frentes. Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 21:10-22:5).

Todo seguidor de Cristo puede esperar estas cosas en el futuro y mirar todas estas maravillas, mientras continúe en la fe. Sin duda, pasaremos los primeros días en el cielo diciéndonos el uno al otro, “así que esto era lo que Juan estaba tratando de describir en el Libro de Apocalipsis”.